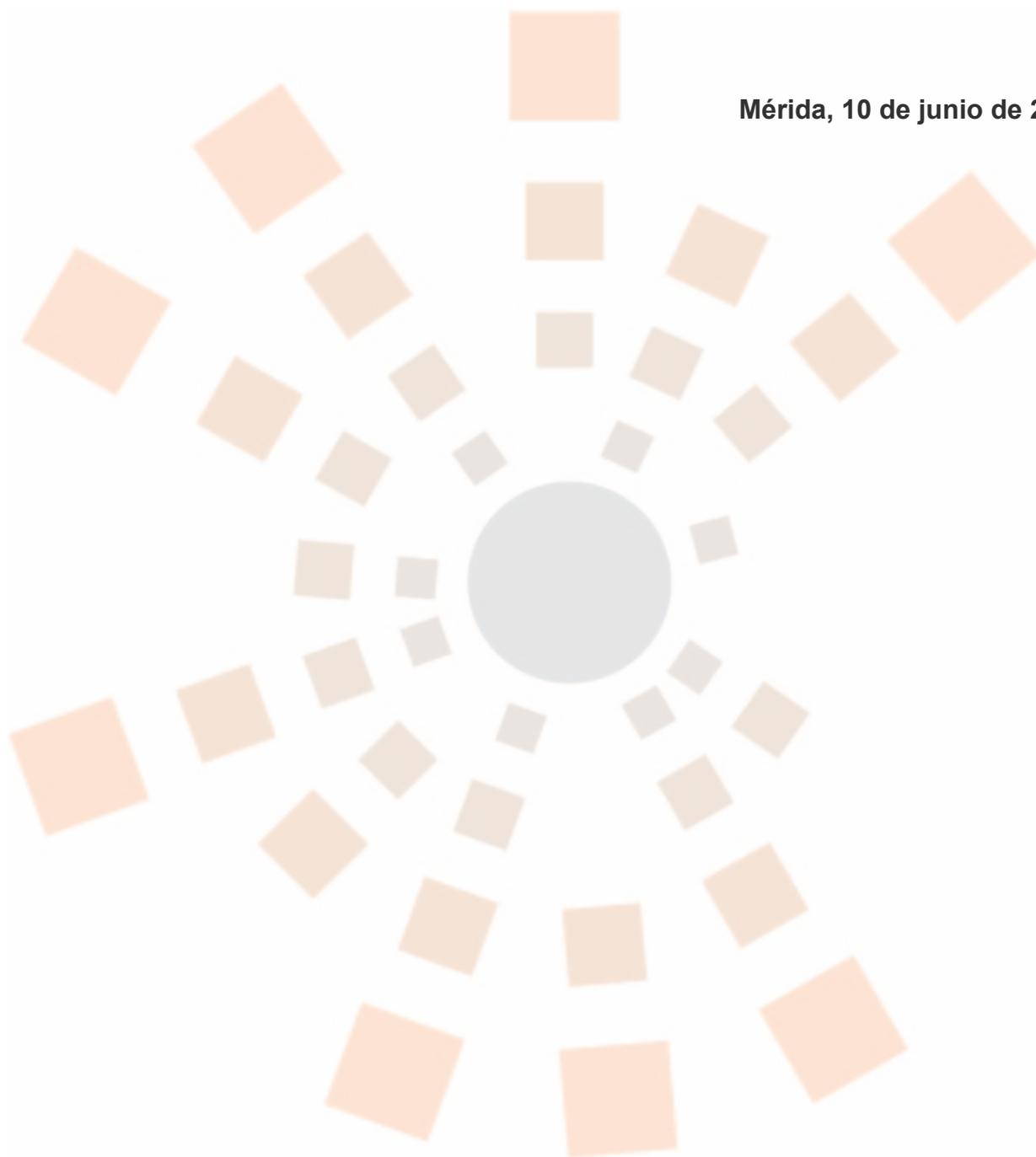


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DE LA PUBLICACIÓN GNU/LINEX

Mérida, 10 de junio de 2004



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DE LA PUBLICACIÓN GNU/LINUX

Mérida, 10 de junio de 2004

[...] Inés y Antonio. He venido a este acto por dos razones. Una para ganar 5 euros, que fue la apuesta que me hiciste por un correo electrónico diciendo que te apostabas 5 euros a que no venía. Así que, estoy aquí, te lo he ganado, me podía haber apostado más y a estas horas estaría yo como Antonio Sáez. Y, en segundo lugar, por apoyar a los autores de esta guía porque creo que merece, y mucho la pena, que sigamos valorando las capacidades que en Extremadura comienza a haber en este mundo de las nuevas tecnologías, en este mundo de la nueva sociedad.

Llevo seis años, desde el año 98 que se me ocurrió hacer un discurso en la Asamblea de Extremadura sobre la nueva sociedad, predicando entre sectores y personas poco habituados y poco conocedores del mundo en el que hoy estamos inmersos; y entonces el venir a un acto donde las personas que escuchan son expertos, pues me da una enorme alegría porque no hay que empezar desde el principio a explicar de qué va esta historia. ¿Y por qué lo hicimos en Extremadura?, ¿por qué adelantamos el futuro? ¿Y por qué somos, prácticamente, los primeros en montarnos en este tren que ya está pasando y que nosotros lo cogimos desde el principio?

He tenido que explicar muchas veces porque seguimos teniendo los extremeños una cierta desconfianza. Ya no digo, un cierto complejo, una cierta desconfianza. Y he leído muchas cosas que se han publicado respecto a nuestra apuesta por este futuro que ya es presente, que ya está pasando. Incluso ha habido gente que ha dicho: si esto fuera tan bueno, ya lo hubieran hecho en otras regiones. Es decir, hay que esperar que lo hagan en Cataluña o en Madrid o en el País Vasco, y si allí sale bien, entonces es que eso es un acierto, entonces ya es cuando nosotros podemos montarnos en el tren. Es decir, lo que ha sido nuestra historia, esperar que otros lo hicieran antes y después nosotros montarnos en el tren. Y, claro, cuando uno se monta en el tren que está en marcha nunca coge la máquina, siempre coge los vagones de cola, y cuando quiere llegar al sitio donde están los que empezaron al principio, te vuelves loco. Porque cuando llegas al punto A, los primeros ya están en el B; y cuando llegas al B, los primeros ya están en el C; y cuando llegas al C, los primeros ya están en el D. Y ésta ha sido nuestra persecución constante detrás de los demás, hasta que decidimos que se acababa la fiesta y que en lugar de ir siguiendo los puntos que iban dejando y las huellas que iban dejando los que iban por delante de nosotros, hemos decidido tirar por la calle

del medio, por la trocha, y ponernos nosotros a la cabeza y al principio. Y hoy la prensa extremeña dice: el País Vasco también va a utilizar Linex.

Y bueno, pues ya si el País Vasco, si Andalucía, si Aragón, si Valencia..., pues ya parece que vamos teniendo un cierto nivel de confianza. No era tan malo. Hasta el País Vasco lo va a poner en su administración. No era tan malo.

Entonces, el que haya gente desde la juventud que haya entendido esto desde el principio, es la única posibilidad que tenemos de triunfar. Porque estamos ante la juventud mejor preparada de la historia, que decimos siempre los políticos. Y hacemos la frase grandilocuente y nos callamos. Y el joven que escucha dice, y ¿qué?, siga usted. La juventud mejor preparada de la historia y ¿qué? Y ahí nos quedamos.

La juventud mejor preparada de la historia tiene que tener una consecuencia para la sociedad porque, si no, de poco vale estar mejor o estar peor preparado. Y hasta ahora la juventud mejor preparada de la historia ha salido de nuestros centros formativos, -no digo sólo de Extremadura, de España y de Europa-, con la misma actitud que sus padres y sus abuelos. Es decir, con la actitud de ser demandantes de empleo en estado puro. Como sus padres, como nuestros padres, como nuestros abuelos. ¿Qué era lo que vendían nuestros abuelos en la plaza de sus pueblos? Sus brazos. Estoy aquí, quien quiera que me contrate, esto es lo que sé hacer. ¿Qué es lo que venden los jóvenes hoy en Europa? La misma actitud que sus abuelos, ponerse en la plaza del pueblo. Estoy aquí, quien quiera que me contrate, éste es mi cerebro. No ha cambiado la actitud, ha cambiado la herramienta, unos vendían la fuerza y otros venden la inteligencia, pero seguimos vendiendo ambas cosas.

Y de lo que se trata, desde mi punto de vista, es que el joven mejor preparado de la historia, la joven mejor preparada de nuestra historia, cambie su actitud, y en lugar de dedicarse a vender su cerebro, sea capaz de utilizar su cerebro, de utilizar su inteligencia, de acumular cerebro y de acumular inteligencia para conseguir que esa inteligencia se convierta en producto y ese producto nos dé mayor riqueza y posibilidades de desarrollo y de progreso.

¿Cómo se hace eso? Se hace, como bien decía Antonio, utilizando las nuevas tecnologías, que no es un fin sino un puro instrumento. Y esta guía viene muy bien para que, por lo menos, haya gente, joven también, que descubra que un ordenador no es una cosa que siempre que se enciende aparece un cielo azul, que pueden aparecer otras ventanas. Pero hay gente, el otro día hablaba yo con unos abogados de menos de 30 años, que trabajan en un gabinete de muchísimo prestigio en España y no sabían que cuando se enciende un ordenador no tiene por qué aparecer siempre la misma ventana. Porque nadie le había dicho que el chasis es el chasis y el motor es el motor.

Entonces, estoy convencido que seguramente muchos jóvenes de hoy día cuando compran un coche piensan que el aparato de radio es parte del coche. Cuando yo era joven y comprabas un coche, sabías que tenías que irte a Elvas a comprarte el aparato de radio y se lo podías poner. Es decir, que el aparato de radio no venía, no era parte del coche. Tú le ponías el que querías. Pero ahora, se tiene la sensación de que como ya viene con el aparato, incluso hay que utilizarlo desde el volante, etc., eso es parte del coche, no se puede cambiar. Pero vemos cuando las carreras de fórmula 1, que los coches de fórmula 1 tienen cada cosa de su padre y

de su madre. Es decir, el chasis es una cosa, el motor es otro, los neumáticos son otros, la palanca de cambio es otra, el encendido es otro. Es decir, y ahí se juntan una serie de fabricantes que entre todos son capaces de hacer un coche, pero el coche no es lo que te venden, una pieza única que no puede transformarse ni cambiarse, sino que el coche puede modificarse y le puedo quitar este motor y resulta que a esta marca le puedo poner otro de otra marca distinta y el coche da mejor rendimiento.

Entonces, que empiecen a entender gentes en nuestra región que el ordenador simplemente es una carcasa que para encenderse necesita un motor y que ese motor puede ser, es un software por el que hay que pagar o un software libre, pues esto es fundamental para que las nuevas tecnologías puedan llegar a todos. Porque si tienes que pagar, y yo les confieso una cosa, nosotros llegamos al software libre por dinero, no por convicción. Cuando pusimos los 66.000 ordenadores en nuestros centros escolares, nos dimos cuenta de que nos costaba 5.000 millones de pesetas la broma. No los chasis, sino la licencia y era bastante difícil, casi imposible, poder hacer un proceso educativo como el que queremos, pagando 5.000 millones de pesetas al señor que nos abría la pantalla con el cielo azul. Y un grupo de jóvenes, 15, 20 jóvenes, extremeños, decidieron que lo hacían eso mucho más barato y lo hacían apoyándose en GNU/Linux, hacían un software que nos evitara pagar la licencia. Y lo hicieron y lo consiguieron por bastante menos, creo que no llegó a 50 millones de pesetas, creo que no llegó a 50 millones de pesetas.

Así que, si aunque solamente fuera y sirviera para que nos enteremos de que hay dos opciones y dos posibilidades, el propietario y el libre, ya la guía merece la pena que sea conocida y que sea presentada.

Richard Stallman cuando estuvo aquí, en Extremadura, me dio una explicación de lo que es la diferencia entre el software libre y el propietario, que es fantástica. Me dijo: ¿usted sabe cocinar? Le digo, pues sí, algunas cosas hago. Dice, pues imagínese que yo le doy ahora mismo una receta de cómo se hace, lo que sea, una tortilla española. Bueno, pues el software propietario, la receta que yo le doy, usted no la puede cambiar ni en un miligramo. Son cuatro huevos, son un kilo de patatas, es medio kilo de cebollas, es 30 miligramos de sal, tanto de aceite, tanto..., y usted no puede cambiar nada, nada y no se lo puede decir ni a su vecino siquiera, y si acaso hiciera alguna modificación me lo dice a mí antes, que yo lo haré y, después, por esa modificación que a usted se le ha ocurrido, va a pagar.

Ése es el propietario. El libre, yo le digo cómo se hace la tortilla, pero si usted, en lugar de cuatro huevos le mete cinco, pues mire qué bien, ha enriquecido la receta y, además, se la puede contar a su vecino y yo no voy a cobrar nada porque se lo cuente. Y su vecino, seguramente, lo enriquezca. Y ésa es la diferencia entre un software propietario y un software libre, que con el libre podemos intentar atender y dar respuestas a las necesidades que cada uno de nosotros tenemos en nuestra profesión, en nuestro oficio y en nuestra actividad. Y además, es algo que los que manejan mucho dinero se dieron cuenta desde el principio, es decir, tanto escándalo con el software libre y resulta que las grandes instituciones financieras lo tienen desde hace mucho tiempo porque sabían que no podían operar y trabajar pagándole una licencia a un señor cuando ellos pueden hacer la operación y hacer su propio software.

Así que estamos en un aprendizaje, y esta guía nos va a servir, desde luego yo la he visto y la he prologado y nos va a servir de mucho porque o nos enteramos de que este instrumento, de que esta herramienta es algo absolutamente indispensable para la sociedad en la que estamos viviendo o vamos a fracasar los extremeños, los españoles y los europeos. Decía yo antes el señor Sáez, consejero delegado de uno de los bancos más importantes de España, que dijo el otro día: hay que quitar el Estado del Bienestar, quitar las pensiones, la Seguridad Social, la sanidad, la educación, etc., porque, o si no, no habrá empresas en España, las empresas no vendrán.

Este individuo gana 1.000 millones de pesetas al año y seguro que tendrá un fondo de pensiones privado de 5.000 o 6.000 millones de pesetas. 1.000 millones de pesetas al año. 1.000 millones de pesetas al año son tres millones de pesetas al día. O sea, que cada día que el tío se levanta tres millones. Y como el día tiene 24 horas, trabajará ocho; y por esas ocho horas de trabajo, tres millones. Y comerá y dormirá siesta, pues por esas ocho horas de comer, dormir siesta y pasear, otros tres millones, otro millón, perdón. Y cuando esté acostado, durmiendo ocho horas, otro millón. Es decir, sale el ronquido a cien mil pelas.

Bueno, pues está en el siglo XX, está en el siglo XX, el del ronquido está en el siglo XX porque piensa que las cosas deben ser como en el siglo XX, y las cosas ya no son como en el siglo XX, porque aquí, en los años 50, en los años 60, vinieron empresas de fuera, al socaire de que no había ni derechos políticos ni sindicales ni laborales y que la mano de obra era barata y, por lo tanto, vinieron a instalarse aquí, pero ahora que ya la mano de obra no es tan barata, las empresas se deslocalizan y se marchan fuera y así siempre va a ser en la historia del capitalismo, siempre.

¿Qué es lo que no se pueden llevar? La inteligencia. Eso es lo único que no se pueden llevar y en eso es en lo único en lo que podemos competir. Es decir, nosotros no podremos tener fábricas en Europa para que nos fabriquen teléfonos móviles, porque en Singapur los fabrican infinitamente más baratos que lo que se pueden fabricar aquí. ¿Qué es lo que no son capaces de hacer en Singapur? La memoria, la tarjetita. Y ¿qué es lo que es la tarjetita? Inteligencia metida ahí dentro. Así que, ése es el único sitio donde nosotros podemos competir. Empeñarse en volver a los años 50 y 60 es un empeño inútil. Uno, porque no se va a conseguir, no es capaz de conseguirlo nadie, nuestra sociedad tiende a crecer y no a decrecer. Y, dos, porque es que, además, el mundo va circulando por otros derroteros.

Entonces, que haya guías que ayuden a nuestros profesores, a nuestros maestros y maestras a que sean capaces de ofrecerle al alumno y a la alumna la imaginación que se necesita para que esta sociedad funcione es un regalo sin igual para nuestro proyecto educativo, sin igual. Es decir, el asunto va en que un alumno o una alumna sentado en un aula puede tener dos visiones del mundo: o la pizarra, que es una cosa bastante estrecha; o la ventana del ordenador, que es una cosa absolutamente amplia. Es decir, o te asomas a la pizarra y no ves nada, que es lo que nos pasó siempre a nosotros; o te asomas a la ventana del ordenador y ves el mundo entero. Si te asomas a la pizarra, la imaginación vuela, pero..., vuela quiere decir que desaparece, desaparece. Y así, nuestros jóvenes cuando salen de los sistemas educativos han perdido toda capacidad de imaginar. Entraron a los 3 años en la escuela, -no estoy hablando sólo de Extremadura, estoy hablando de Europa-, queriendo ser astronautas y salieron queriendo ser funcionarios. Qué ha pasado en el sistema educativo europeo que mata, en lugar de fomentar y potenciar la

imaginación de ese niño y esa niña de 3 años que quiere ser todo, y que pasando por el sistema educativo termina queriendo ser lo seguro, lo seguro.

Pasa que hemos matado la imaginación, hemos matado la imaginación y sin imaginación y sin osadía la formación y el conocimiento no conduce a ninguna parte. Entonces, como tenemos los jóvenes con una enorme formación y conocimiento, enorme, enorme, enorme, más que nunca, lo que hay que hacer es potenciar la imaginación y la osadía para enfrentarse a este nuevo mundo en el que estamos viviendo. Formación, conocimiento, osadía e imaginación, siempre da el crimen perfecto. Es decir, que si aquí viniera un financiero ahora, el del ronquido, y le dijera a cualquiera de los jóvenes que hay aquí: dígame usted el proyecto de su vida, que se lo financio. Y le diera una hora para pensar, a todos les saldría un crimen, porque el proyecto de tu vida es un crimen. Por eso existen los crímenes perfectos, no los proyectos empresariales perfectos.

Y cuando Bin Laden, el tío, decide atacar las Torres Gemelas es porque tiene un conocimiento enorme, una formación enorme, porque en la primera dio en el sitio -podía ser casualidad-, pero en la segunda dio en el sitio, ya no era casualidad, sabía dónde daba para que se cayera aquello. Y sabía conducir un Boing. Es decir, los tíos tienen un conocimiento enorme y tenían una imaginación enorme y un grado de osadía brutal. Sólo con conocimiento, con formación, con osadía y con imaginación se puede hacer ese crimen. Si te falta cualquiera de esas cosas, no puedes.

Bueno, pues lo mismo que esos cuatro factores influyen para hacer el crimen perfecto, deben influir para hacer el proyecto de tu vida y deben influir para que los españoles dejemos de ser gente que vende para ser gente que imagina. Y cuando ves la prensa de los domingos en España y te vas a El País y ves los anuncios que hay; y te vas, sin embargo, a un periódico alemán o finlandés o irlandés y ves lo que piden, en España todo lo que se pide son vendedores de algo, vendedores de ordenadores, vendedores de no sé qué. Para que aparezca un ingeniero, cuesta. Te vas al periódico alemán o al finlandés o al irlandés y todo lo que piden son ingenieros de redes, ingenieros de sistemas, matemáticos, no sé qué, no sé cuánto, es decir, gente que invente. Así que, nosotros vendemos lo que inventan otros, la famosa frase de “que inventen ello”s, tan española y que tanto daño nos ha producido y nos ha provocado.

Luego se trataría de intentar potenciar la imaginación para enfrentarse a esta nueva sociedad que se gana, simplemente con la imaginación y con la osadía. Y ése es el mundo de los jóvenes. Los mayores ya no tenemos ni imaginación ni osadía. Formación la que nos dieron y nos hemos ido buscando, pero es el mundo de los jóvenes, éste es el mundo de los jóvenes. Y, o somos capaces de cambiar su actitud, o simplemente pasará lo que decía Antonio, estaremos ante un instrumento que no sabremos utilizar ni usar.

Y, por último y termino, éste no es un proyecto de sociedad que o se toma o se deja, éste es un proyecto que se toma hoy o se toma dentro de 50 años, pero no hay alternativa, no hay alternativa. Es decir, por ahí entraremos todos, a la fuerza. Era como la sociedad industrial, o se tomaba hace 100 años o te quedabas fuera pero, al final, terminarías intentando hacer empresas. Pero ya no hace falta el vapor, el vapor se compra; pero la inteligencia, no, la inteligencia se crea, se forma, se estimula. Así que, tenemos que estar ahí y tenemos que buscar a nuestros mayores

cómplices, que son los profesores. Y, por eso, la guía es tan importante, para que el profesor no tenga la excusa, que en algunas ocasiones es muy sincera, de que no sabe utilizar el aparato que hemos puesto a su disposición. Tampoco los médicos tuvieron formación en la Universidad cuando estudiaron, un médico de 50 años, cuando estudió en la facultad no sabía lo que era un escáner ni lo que era la resonancia magnética, pero no se nos ocurre a ninguno de nosotros ir al médico con un dolor de cabeza y que te diga el tío, póngase usted ahí que le voy a hacer unos rayos x, de los antiguos. ¿Cómo? Si es que a mí en la facultad no me enseñaron lo del escáner. ¡Ah, que no se lo enseñaron! Pues usted aprende, sino le denuncio. Porque con la salud no se juega, con la educación sí, con la educación sí, con la educación podemos decir: mire usted, a mí como no me lo enseñaron, pues que cuando vengan los nuevos...

Porque con la educación sí se puede jugar, en todos los aspectos. Acuérdense de la huelga de hace un par de años de algunos pueblos que querían su instituto y se ponían los padres a dar clase a los niños, las madres, sobre todo, ¿eh? Nunca se le hubiera ocurrido a una madre decir: como no tengo el médico aquí, a mi niño no lo llevo al pueblo de al lado a que lo curen, sino que lo curamos las madres por la tarde, le ponemos la cataplasma y eso, que nos ponían de chicos. No, no, no, la salud no, si tengo que ir a 20 kilómetros, llevo el niño a 20 kilómetros, porque con la sanidad pasa también que todo el mundo quiere un hospital cerquita de casa, pero cada vez que se pone malito, lo más lejos posible. Por ejemplo, el Infanta está a reventar, el Materno Infantil de Badajoz, a reventar de gente pariendo, -que es una buena noticia, porque está habiendo más nacimiento-. ¿Por qué? Porque todo el mundo quiere ir donde están los mejores ginecólogos, los que tienen más experiencia. Pero ¿no te quieres ir al hospital que hay al lado de tu casa? Sí, pero al hospital al lado de mi casa para cuando tengo un callito, pero cuando tengo que parir me voy donde..., ¿dónde está el ginecólogo mejor? Y no digo nada si pienso que tengo alguna cosa muy grave. Entonces, haga usted el favor de mandarme a Estados Unidos. Pero, ¿no quiere usted el hospital al lado de casa? A Estados Unidos, mejor.

Pero, en fin, ése es otro capítulo de la historia que diariamente hacemos. O sea, que yo creo que esta guía, que yo que no sé nada de esto desde el punto de vista tecnológico, la he visto, la he estudiado y la he practicado y no te conduce nunca a ningún error, a ningún error, y eres capaz de comprender todo sin saber de nada, cosa que, por cierto, nos pasa a los humanos con las nuevas tecnologías. Todo el mundo dice: es que yo no sé de ordenadores y tal. Pero el móvil bien que lo maneja y el vídeo bien que sabe ponerlo. Pues, esto es más sencillo, si esto es más sencillo que conducir un coche. Esto es más sencillo que conducir un coche, y con la guía que habéis hecho es absolutamente sencillo y permitirá que los profesores, sobre todo, se impliquen, como lo están haciendo ahora, con mayor entusiasmo y entiendan que no tenemos otro futuro.

Así que, empezamos siendo defensores del sistema del software libre por razones económicas, y hoy nos hemos convertido en la vanguardia y en activistas del software libre, porque no es justo, ni hay derecho a que los logaritmos tengan patentes. No es justo, ni hay derecho. Tenemos una batalla difícil, en la Unión Europea está triunfando la tesis norteamericana de que hay que patentar porque hay muchos miles de millones de pesetas en juego. Si a nosotros se nos está temiendo no es porque, total nosotros ¿qué somos?, una región pequeña en Europa. Pero ya cuando la cosa se ha empezado a extender y cuando ya la cosa llega a Brasil, ya sí

se han puesto bastante nerviosos pensando, y por eso están apretando tanto en la Unión Europea para que los presidentes de Gobierno y jefe de Estado aprueben la patente del software. Los jefes de Estado y presidentes de Gobierno saben tanto de esto como yo, es decir, casi nada. Los que informan son los técnicos de esos Gobiernos, y entre los que están en el software libre y entre los que están en el software propietario, la capacidad de influir en los técnicos para que decidan qué tipo de software eligen es una capacidad tremenda, tremenda.

Así que, espero que se imponga la sensatez y dentro de poco esta guía esté en todo el mundo. Felicidades y muchas gracias.

